



Año 2 No. 4  
Bucaramanga  
Diciembre de 2000

## Comunidades de paz: Expresiones de construcción de paz en medio de la guerra y la esperanza

Esperanza Hernández Delgado  
Abogada Universidad Autónoma de Bucaramanga.  
Magister en Estudios Políticos Pontificia Universidad Javeriana.  
Profesora universitaria e investigadora.

Proclama de los participantes en el Primer Encuentro de Experiencias de Comunidades y Territorios de Paz en Colombia, realizado en noviembre de 1999, en Santafé de Bogotá.

Colombia es reconocido en el contexto internacional como el país más violento del mundo y en el ámbito nacional se evidencia la generalización de la violencia a lo largo y ancho de su territorio, la prolongación del conflicto interno armado, por más de cuarenta años, y la agudización y degradación del mismo, reflejados en la creciente utilización de la población civil como táctica de guerra por parte de los actores armados.

No obstante, Colombia también ha representado un escenario para la paz, reflejado en iniciativas de paz desde lo local, que encuentran su origen en regiones afectadas por la violencia.

A partir de la década de 1980, en el país comenzaron a evidenciarse diversos escenarios de paz, representados en políticas gubernamentales que buscaban una salida negociada al conflicto interno armado, procesos de negociación con algunos movimientos insurgentes, y especialmente por el surgimiento de iniciativas de paz de diversas expresiones de la sociedad civil y de comunidades afectadas por el impacto de la confrontación armada.

Dentro de estas iniciativas de paz se identifican: La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (Atcc) en la Provincia de Vélez, del departamento de Santander, en 1987; la Neutralidad Activa de la Organización Indígena de Antioquia (OIA), en 1994; la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, en 1997; la Comunidad de Paz de San Francisco de Asís, en 1997; y la Asamblea Municipal Constituyente de Mogotes, de Santander, en 1998.

Habría que tener en cuenta también, dentro del escenario de paz del país, los proyectos de prevención de la violencia y de construcción de paz impulsados por la Iglesia Católica, las iniciativas simbólicas de los territorios de paz y diversas expresiones de la sociedad civil, como el mandato por la paz y las marchas contra el secuestro y la desaparición forzada, entre otras.

### Naturaleza de las comunidades de paz

Las Comunidades de Paz son iniciativas de paz desde la base, con características propias que las diferencian de otras.

Puede entenderse por iniciativas de paz desde la base, aquellas que

encuentran su origen en poblaciones que soportan en forma directa el impacto de la violencia<sup>2</sup> .

Se considera que la mayor fortaleza de estas iniciativas reside en surgir en poblaciones afectadas por la violencia, dado que son precisamente quienes sufren el impacto directo de los conflictos internos armados quienes mejor conocen sus manifestaciones y consecuencias, por lo que se convierten en los más idóneos para formular propuestas adecuadas.

En Colombia, estas iniciativas han encontrado su origen en el impacto de la agudización y degradación del conflicto interno armado sobre la población civil y han sido consideradas como mecanismos de autoprotección, proyectos políticos de no violencia y alternativas de subsistencia<sup>3</sup> .

Estas experiencias tienen un gran valor ético, por surgir la mayoría de ellas en medio del fuego cruzado o bajo el dominio territorial de un actor armado, por hacer ruptura en la lógica de la guerra en zonas de alta violencia y por ser jalonadas muchas veces a costa de la vida de sus líderes.

### **Concepto de Comunidades de Paz**

No existe en Colombia un concepto elaborado que recoja el significado de Comunidad de Paz, dado que se trata de experiencias recientes, poco conocidas y en desarrollo. Además, porque responden en su emergencia y consolidación a características propias muy relacionadas con la expresión regional del conflicto interno armado y de su población<sup>4</sup> .

Mientras algunas opiniones autorizadas asignan a estas experiencias el carácter de dinamizadoras del proceso de construcción de paz, de mecanismos de autoprotección, de alternativas de prevención del desplazamiento forzado e instrumentos de materialización del Derecho a la Paz y del Derecho Internacional Humanitario (DIH), a juicio de otros, son consideradas en sus alcances como experiencias utópicas, al margen del ordenamiento constitucional, frágiles e inconvenientes para la protección de la población civil en zonas de conflicto.

No obstante, teniendo en cuenta la realidad de lo que han representado para sus protagonistas y acompañantes, propongo como concepto de Comunidad de Paz: Iniciativas de paz desde la base, en construcción, que encuentran su origen en regiones de alta violencia y en comunidades que en medio del fuego cruzado se organizan como expresión de resistencia civil no violenta al conflicto interno armado, dentro de un territorio delimitado que declaran al margen de las hostilidades, para autoprotgerse reivindicando la autonomía e inmunidad de la población civil frente al conflicto armado, reconstruir el tejido social, desarrollar un proyecto de vida soportado en la solidaridad y el bien común, y materializar su derecho a la paz.

### **Antecedentes de las comunidades de paz**

#### **En el contexto internacional**

A pesar de que no existen experiencias de esta naturaleza, idénticas o replicables en el contexto internacional, dadas las características propias de las guerras y los conflictos, en momentos históricos y contextos determinados, pueden considerarse como antecedentes lejanos de las Comunidades de Paz: las zonas sanitarias, las zonas protegidas, las zonas neutralizadas, las zonas desmilitarizadas y las localidades no defendidas reconocidas en la normatividad del Derecho Internacional Humanitario para conflictos internacionales, y las zonas de paz de Filipinas<sup>5</sup> .

- Las Zonas y Localidades Sanitarias fueron concebidas como espacios para brindar protección y alivio a los heridos y enfermos de las fuerzas armadas de campaña. Estas zonas podían operar tanto en territorios en conflicto como en territorios ocupados<sup>6</sup> .
- Las Zonas de Seguridad consistían en lugares que tenían por finalidad brindar protección contra los efectos de la guerra a determinada categoría de personas, como heridos, enfermos, ancianos, niños menores de quince años, inválidos, mujeres embarazadas y madres de menores de siete años<sup>7</sup> .
- Las Zonas Neutralizadas son aquellas que tienen por objeto brindar protección en las áreas de combate a los heridos y enfermos, combatientes y no combatientes, y a las personas civiles que no participen en las hostilidades<sup>8</sup> .
- Las Localidades no Defendidas son zonas establecidas por las partes en conflicto o declaradas por las autoridades de una parte, que requieren para su declaratoria que se hayan evacuado los combatientes, las armas y el material bélico, que la población civil no participe en las hostilidades y que no se dé uso hostil a las instalaciones militares fijas. Estas localidades pueden recaer en lugares habitados, próximos o en el interior de zonas en donde las fuerzas armadas estén en contacto<sup>9</sup> .
- Las Zonas Desmilitarizadas son el producto de un acuerdo expreso entre las partes, suscrito en tiempo de paz o una vez rotas las hostilidades, y consisten en la prohibición a las partes del conflicto de extender sus operaciones militares a las zonas mencionadas<sup>10</sup> .
- Las Zonas de Paz de Filipinas son la experiencia de mayor similitud con las comunidades de paz y consistieron en la organización de los habitantes de los municipios en los que operaron, para protegerse, interviniendo ante los actores armados a fin de que respetaran su neutralidad frente al conflicto. A juicio de algunos analistas, estas experiencias se vieron favorecidas por la organización social temprana generada por la Iglesia, los movimientos campesinos y las estructuras étnicas.

### **En el ámbito nacional**

Se identifican como antecedentes de las Comunidades de Paz en Colombia: la experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (Atcc) y la experiencia de Neutralidad Activa de los indígenas de Antioquia.

- La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare encontró su origen en 1987, en una región de alta violencia, caracterizada por la presencia activa de actores armados. El movimiento insurgente de las Farc surgió en la década de los setentas del Siglo XX, alcanzando un largo período de consolidación en la región. El grupo Muerte a Secuestradores (MAS) fue producto de una alianza entre ganaderos, empresarios y miembros de la fuerza pública en el Magdalena Medio; surgió en 1983, agudizando el conflicto. Y la fuerza pública hizo fuerte presencia como mecanismo de control del orden público.

La dinámica de agudización del conflicto interno armado en el Carare inició en el surgimiento de esta iniciativa, como mecanismo de autoprotección de la población campesina de la región.

Esta experiencia, pionera en Colombia, se distinguió por desarrollar una estrategia de defensa no violenta, soportada en el diálogo con los actores armados, la convicción cristiana de la resolución de los conflictos mediante el perdón y conversión del adversario, y el desarrollo, entendido como el mejoramiento de las condiciones de vida de la población campesina.

Esta iniciativa de paz desde la base evidenció por primera vez en Colombia la capacidad de una comunidad afectada por la violencia para construir espacios de paz, alcanzando una mayor autonomía frente a los actores armados y reconstruyendo el tejido social.

- La Neutralidad Activa de los Indígenas de Antioquia surgió en 1994, como respuesta a la presión ejercida contra la población indígena, dentro de la disputa por el dominio territorial entre las Farc y el EPL. Dentro de esta iniciativa, la neutralidad era entendida como: «(...) la manifestación soberana de un grupo de ciudadanos que en ejercicio de los derechos constitucionales a la vida y a la paz, pacta eliminar a su interior la violencia y decide no comprometerse con ningún actor armado en un determinado conflicto»<sup>11</sup> .

### **Contexto en el que surgen las Comunidades de Paz**

#### **Impacto de la dinámica del conflicto interno armado sobre la población civil**

Desde mediados del Siglo XX, durante la denominada “violencia clásica” en la que por diferencias partidistas se enfrentaron liberales y conservadores, se ha evidenciado una tendencia en la violencia política, según la cual las hostilidades no se ejecutan sólo entre actores armados sino que se orientan hacia la población civil.

También en ese momento, la historia registró la ostensible degradación de la confrontación sobre la población civil, especialmente en el ámbito rural, reflejada en la barbarie con que se perpetraron asesinatos selectivos, torturas, masacres y en la migración forzada de 2'003.000 personas<sup>12</sup> .

Hoy, se identifica también como una de las características del conflicto interno armado, su degradación, producto de su prolongación por casi cuarenta años, evidenciada en la creciente tendencia de los actores armados a utilizar a la población civil como táctica de guerra, práctica que se acentúa y generaliza en la medida en que se agudiza el conflicto.

En Colombia se han registrado importantes logros en lo normativo desde 1991, identificándose dentro de ellos, la consagración en la Carta Política del mismo año de los Derechos Humanos Fundamentales y del respeto al Derecho Internacional Humanitario, en 1992, con la aprobación en el Congreso de la República del Protocolo I de los Convenios de Ginebra, y en 1994 con la aprobación en la misma corporación del Protocolo II de los convenios de Ginebra.

No obstante, la dinámica del conflicto interno armado materializa graves violaciones de los derechos humanos e infracciones del Derecho Internacional Humanitario por parte de los actores armados, reflejados en el incremento de los ataques contra la población civil mediante masacres, asesinatos selectivos, torturas, desapariciones forzadas, toma de rehenes, restricción de alimentos y medicamentos y desplazamiento forzado.

Las cifras hablan por sí solas. En el contexto nacional, durante el período comprendido entre octubre de 1998 y marzo de 1999, según estimativo de la Comisión Colombiana de Juristas<sup>13</sup> , un total de 2.054 personas perdieron la vida como consecuencia de violencia sociopolítica, 1.362 fueron víctimas de violaciones de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario por fuera de combate, y 692 murieron como consecuencia directa del conflicto interno armado, siendo 77 de ellas civiles.

A su vez, también deben tenerse en cuenta, los 608 casos de secuestro ocurridos en el período comprendido entre enero y abril de 1999<sup>14</sup> , las 69 masacres perpetradas entre octubre de 1998 y marzo de 1999<sup>15</sup> y

los 308.000 desplazados por la violencia política durante 1998<sup>16</sup> .

### **Caracterización del Urabá Antioqueño y de Riosucio, en el Urabá Chocoano**

El Urabá Antioqueño ha representado una región de alta violencia, en la que su conformación histórica y su desarrollo han estado inmersos en una pluralidad de conflictos, cuya resolución se ha intentado como tendencia generalizada, mediante el ejercicio de la violencia<sup>17</sup> .

Urabá es una región en la que la diversidad y la contradicción encuentran espacios propios. Su conformación como región es reciente y se encuentra en proceso de consolidación. Al mismo tiempo que constituye un polo de desarrollo económico, registra amplios sectores poblacionales con necesidades básicas insatisfechas; su crecimiento económico se ha soportado en el cultivo del banano; el proceso de poblamiento ha sido desbordado, dada su magnitud y el breve lapso en que se registra; y el conflicto en forma permanente ha atravesado su proceso de poblamiento, las relaciones laborales y la conformación de actores sociales y políticos<sup>18</sup> .

La Comunidad de Paz de San José de Apartadó surgió en marzo de 1997 en el corregimiento de San José de Apartadó. Se identifican dentro de los rasgos característicos del corregimiento:

- Su ubicación geográfica en proximidad con la Serranía de Abibe, que representa un corredor hacia los departamentos de Antioquia, Córdoba y Chocó, lo cual la ha convertido en zona estratégica para los actores del conflicto.
- La frágil presencia del Estado, reflejada en las carencias de su población, la precaria inversión social y la limitada cobertura de sus servicios públicos.
- La emergencia de la insurgencia desde mediados de la década de los setentas y su consolidación durante aproximadamente 15 años<sup>19</sup> , siendo especialmente escenario de dominio territorial de las Farc<sup>20</sup> .
- La sustitución del Estado por parte de este actor armado, en su función reguladora del orden y las relaciones sociales, durante el período de su consolidación.
- La convivencia forzada de la población campesina con este actor armado, generalmente bajo el temor de su intimidación, aunque también -como es natural- se registraron expresiones de simpatía bien frente al proyecto político o armado de la insurgencia.
- El accionar del Ejército soportado en la estigmatización y orientado a la persecución de líderes de izquierda y campesinos de la región a quienes se les atribuía la condición de colaboradores de la insurgencia.
- La emergencia del paramilitarismo a mediados de la década de los noventas frente a una actitud señalada por los organismos de derechos humanos nacionales e internacionales como omisiva o de colaboración activa por parte de miembros del ejército<sup>21</sup> .
- La agudización del conflicto, producto de la incursión paramilitar en la zona, toda vez que este actor armado entró a disputarle el control territorial que había consolidado la insurgencia.
- El impacto de la agudización del conflicto armado sobre la población campesina, que durante la máxima expresión de la escalada, durante el período comprendido entre finales de 1996 y principios de 1997, tuvo que soportar asesinatos selectivos, masacres, torturas, desapariciones forzadas, bombardeos, desplazamiento forzado y un retén paramilitar durante nueve meses, durante los cuales se perpetraron detenciones

arbitrarias y asesinatos, se restringió el paso de alimentos y de medicamentos.

La Comunidad de Paz de San José de Apartadó encontró su origen en:

- La violencia que se ejerció contra la población civil por parte de los actores armados, bajo la consideración de que constituían la base social del enemigo, como consecuencia de la agudización y degradación del conflicto interno armado.
- En la decisión de los líderes del corregimiento que solicitaron protección a la Iglesia y a las organizaciones no gubernamentales que por entonces los acompañaban.
- En la iniciativa de la Diócesis de Apartadó que sugería como medida de protección la conformación de zonas neutrales.
- En la decisión de la población desplazada del corregimiento, de resistir de manera no violenta al conflicto.
- En la capacidad de organización de esta población.
- En el apoyo y acompañamiento que brindaron a la iniciativa, la Diócesis de Apartadó, la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, el Cinep y Andas22 .

Entre las características que identifican al municipio de Riosucio, en el Urabá Chocoano, contexto en el que surge la Comunidad de San Francisco de Asís, se destacan:

- Riosucio es uno de los municipios más extensos del país y está rodeado de numerosas vertientes hídricas.
- Alberga una gran diversidad étnica, al estar poblada por negros, indígenas y blancos, siendo mayoritaria la raza negra.
- La raza negra o afrochocoana se caracteriza por una tradición generalizada de no violencia en la resolución de sus conflictos, reflejada en sus relaciones interétnicas, en el reconocimiento de un sistema territorial flexible en el que se respeta la vida y la coexistencia pacífica, el intercambio de servicios medicinales y de rituales, el compadrazgo y la minga23 .
- La región es generosa en recursos naturales y en biodiversidad. Allí se encuentra el principal bosque de Cativo de las comunidades tropicales, el Parque de los Catíos, que cuenta con más de 450 especies de aves y 500 especies de vertebrados24 .
- La fertilidad de la tierra favorece todo tipo de cultivos, frutales y riqueza forestal.
- En el Municipio de Riosucio se ha evidenciado la frágil presencia del Estado, reflejada en el alto porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas (94.5% de su población) y la carencia de servicios básicos como educación, salud, electrificación, unidades de saneamiento básico y transporte.
- También ha sido notoria en este municipio la corrupción administrativa.
- El municipio de Riosucio es el principal puerto fluvial sobre el río Atrato en el Urabá Chocoano, por lo cual ha estado identificado como zona de importante tráfico de armas desde Centroamérica y corredor de tráfico de drogas.
- Durante la década de los setentas emerge la insurgencia, alcanzando su consolidación durante un período de 16 años, aproximadamente.

- La insurgencia hizo presencia en el municipio a través de las Farc y hasta llegó a identificársele como "lugar de descanso de las Farc"<sup>25</sup>.
- La presencia de Ejército en la región era ocasional, generalmente en época de elecciones.
- Al igual que en San José de Apartadó, durante la consolidación de la insurgencia se evidenció un período de convivencia entre este actor armado y la población campesina, el cual fue espontáneo frente a quienes compartieron ese proyecto político-militar, pero coaccionado generalmente para quienes se sometieron por temor.
- Durante su consolidación en Riosucio, las Farc sustituyeron al Estado, imponiendo su ley y ejerciendo mediante el adoctrinamiento político y la intimidación, un control social sobre la población, impidiéndole ejercer su autonomía y haciendo ruptura en su cultura solidaria.
- Durante la década de los ochentas, el cultivo y la comercialización de la marihuana constituyeron una actividad económica adicional.
- La consolidación de la insurgencia, el fortalecimiento de la Unión Patriótica y la ofensiva paramilitar iniciada en el norte de Antioquia, posibilitaron a finales de 1996 la presencia en el Urabá Chocoano de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (Accu), actor armado que desplegó un accionar violento contra la población civil, por considerar que constituía una ventaja estratégica para la insurgencia.
- El 19 de diciembre de 1996 se produjo la incursión paramilitar en Riosucio y este actor armado, mediante el terror, asumió el control del municipio.
- Los paramilitares ejecutaron contra la población campesina en Riosucio, con altas dosis de crueldad, prácticas infractoras del DIH, materializadas en asesinatos selectivos, torturas, desapariciones, masacres, retenes, restricción de alimentos y generaron uno de los mayores éxodos que se hayan producido en el país, representado en 12.000 desplazados.
- El conflicto se agudiza en razón de que la incursión paramilitar en el municipio entró a disputarle a la insurgencia el dominio territorial que había consolidado durante 16 años.
- La insurgencia, a su vez, en respuesta a la ofensiva paramilitar, realiza retenes en los que se restringe el paso de alimentos y medicamentos, intenta retomar el municipio y genera también desplazamiento.
- La región es sometida a bombardeos por parte del Ejército Nacional, en desarrollo de la Operación Génesis, dirigida contra el frente 57 de las Farc<sup>26</sup>.
- Los 4.500 campesinos que se asentaron en Pavarandó para huir de la guerra y preservar la vida, tuvieron que caminar durante un mes por la selva, abriendo camino con sus manos.
- En Pavarandó, el asentamiento se prolongó durante 19 meses, y estos campesinos tuvieron que soportar las consecuencias de su condición de desplazados en términos de ruptura de su entorno cultural, pérdida de su libertad y de sus bienes, hacinamiento, desintegración familiar y escasez de alimentos, entre otros.
- También durante el período de su asentamiento, las comunidades desplazadas desarrollaron una capacidad de liderazgo anteriormente desconocida, fortalecieron vínculos de solidaridad y se generó un proceso participativo, contexto dentro del cual surgió y se consolidó la iniciativa de declararse como Comunidad de Paz.

La Comunidad de Paz de San Francisco de Asís, en el Chocó, encontró su origen en:

- La violencia ejercida contra la población campesina de Riosucio, como consecuencia de la agudización del conflicto interno armado, la que a su vez produjo uno de los mayores desplazamiento masivos registrados en el país.
- También en las condiciones de vida contrastantes con su cultura, que las 49 comunidades chocoanas soportaron durante 19 meses de asentamiento en Pavarandó.
- En la iniciativa de la Diócesis de Apartadó y el Cinep.
- En la experiencia ejemplarizante de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó.
- En la capacidad organizativa y de resistencia de los desplazados de las comunidades asentadas en Pavarandó.

### **Significado de las comunidades de paz**

- Auténticas iniciativas de paz en medio de la realidad de la guerra. Elucubrar sobre la paz puede ser un ejercicio intelectual fácil y soñador, pero desarrollar una iniciativa de paz en medio del fuego cruzado, con un inmenso costo social representado en la pérdida de varios de sus miembros y de líderes que jalonan la iniciativa, le otorgan a estas propuestas una gran autenticidad y un inmenso valor ético, toda vez que el compromiso personal y comunitario asumido con el desarrollo de la iniciativa no contempla límites, ni siquiera el de la propia vida.

Respecto de los altos costos humanos generados en el desarrollo de estas iniciativas, en el caso de los miembros de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, se evidenció en la resistencia a los bombardeos, al desplazamiento forzado, a la restricción de alimentos durante los nueve meses en que operó el retén paramilitar, la pérdida de aproximadamente 60 de sus miembros -entre ellos líderes del proceso como Francisco Tabarquino, Ramiro Correa y recientemente Aníbal Jiménez-, las torturas, el hostigamiento de los actores armados, su estigmatización como base social del contrario; y respecto de las 49 comunidades de Riosucio, en el Chocó, se reflejaron en la resistencia a los bombardeos, al desplazamiento, a los 19 meses de hacinamiento en Pavarandó, la pérdida de sus seres queridos, la imposibilidad de retornar a sus lugares de origen y el hostigamiento de los actores armados.

- Experiencias de Resistencia Civil No Violenta frente al conflicto interno armado en Urabá. La Resistencia Civil No Violenta, puede ser entendida como: “un sistema preventivo de defensa nacional en formas de acción no violenta y/o el despliegue real de estos medios contra una invasión extranjera o la ocupación, los golpes de estado u otras formas de ataque contra la independencia y la integridad de una sociedad”<sup>27</sup> .

Retomando el concepto anterior, puede señalarse que si por Resistencia Civil se entiende la defensa no violenta contra cualquier forma de ataque contra la independencia e integridad de una sociedad, indiscutiblemente las Comunidades de Paz representan experiencias de Resistencia Civil No Violenta frente a la agresión generada sobre la población civil por la agudización y degradación del conflicto interno armado en Urabá.

Las Comunidades de Paz, mediante acción colectiva, resistieron pacíficamente a la agresión de los actores del conflicto, a la pérdida de líderes importantes del proceso y consagraron el recurso a la no violencia en sus reglamentos internos, al establecer la prohibición de portar o tener armas y de hacer parte del conflicto en forma directa o

indirecta.

- Experiencias de construcción de paz desde la base. Aunque en un primer momento estas experiencias encuentran su origen en la iniciativa de la Iglesia Católica, representada en la Diócesis de Apartadó y en organizaciones no gubernamentales como Cinep y la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, fueron posteriormente apropiadas en su desarrollo por la población campesina que jalonó y conformó estas experiencias<sup>28</sup>.

- Recursos de autoprotección de la población campesina que soporta el impacto de la agresión de los actores armados y de la expresión regional del conflicto interno. Antes del surgimiento de estas iniciativas, la población se encontraba sin autonomía frente a los actores armados, especialmente la insurgencia que había alcanzado su consolidación.

Durante la escalada del conflicto, a la población campesina de esta región sólo se le ofrecían como opciones, vincularse militarmente con alguno de los actores armados, desplazarse a otras localidades o esperar pasivamente ser violentados por el accionar de los actores.

Las Comunidades de Paz han permitido a sus miembros protegerse de la violencia al ofrecerles la opción de participar en forma directa en la construcción de la paz; alcanzar dentro de un proceso perfectible un mayor nivel de autonomía frente a los actores armados; materializar la protección de sus derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario y organizarse para hacer real su derecho a la paz<sup>29</sup>.

- Proyectos de reconstrucción del tejido social mediante organizaciones comunitarias soportadas en la solidaridad y el bien común. Estas experiencias han posibilitado a las comunidades que las integran, iniciar un proyecto de vida soportado en la solidaridad y la cooperación.

Los miembros de estas comunidades compartían una condición de sufrimiento común desde antes del surgimiento de estas iniciativas al haber padecido los rigores de la guerra, materializados en la pérdida de sus seres queridos, la desintegración familiar, la pérdida de sus cosechas, la restricción de alimentos, el desplazamiento forzado y la negación de sus derechos humanos, al ser víctimas del accionar de los actores armados quienes los utilizaban como táctica de guerra.

La vivencia de sufrimiento y el impacto del conflicto generó en quienes jalonan y participan en estas iniciativas, la concepción de que sólo la solidaridad y la unión les permitiría autoprotegerse, movilizar la iniciativa y proyectar su vida.

Los miembros de las Comunidades de Paz han desarrollado una capacidad organizativa que les ha permitido no sólo apropiarse, sacar adelante y proyectar la iniciativa de paz sino reconstruir el tejido social quebrantado por el impacto del conflicto interno armado.

Para reconstruir su tejido social, los miembros de las Comunidades de Paz han desarrollado importantes procesos participativos, mediante los cuales se han fijado sus reglas de relación social, producción y organización.

Estas reglas se erigen sobre la solidaridad, cooperación, tolerancia, participación y el bien común, y se han materializado en sus declaratorias y reglamentos internos, en los que consagran: el trabajo comunitario, la respuesta colectiva y solidaria ante cualquier atentado a un miembro de la comunidad, labores de mediación y conciliación frente a diferencias comunitarias, la no participación directa ni indirecta en el conflicto y el compromiso activo en el desarrollo del proceso.

- Mecanismos de prevención del desplazamiento forzado y de retorno o reubicación de la población desplazada. Las Comunidades de Paz han

representado para la población afectada por el conflicto interno armado en el Urabá Antioqueño y el Urabá Chocoano, la posibilidad de no desplazarse y de poder organizarse para reconstruir su proyecto de vida, en el que ha sido su entorno social y cultural.

En el caso de la Comunidad de Paz de San Francisco de Asís, esta iniciativa no sólo asumió el proceso de negociación con el gobierno para el retorno de la población a su lugar de origen en algunos casos, sino que posibilitó, en la mayoría de ellos, como un logro importante, la reubicación de estas comunidades en sitios cercanos al de origen, a fin de que pudieran superar las dolorosas condiciones de su asentamiento durante 19 meses en Pavarandó y que se reencontraran con parte de su entorno cultural, social y familiar.

A su vez, la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, como conmemoración de fechas significativas desde su surgimiento, ha adelantado el proceso para el retorno de algunos miembros de su comunidad a las veredas La Unión y La Esperanza.

- Instrumentos de protección de la cultura de las comunidades negras. En el Urabá Chocoano, la raza negra o Afrochocoana es mayoritaria y se caracteriza por una tradición generalizada no violenta en la resolución de sus conflictos, reflejada en sus relaciones interétnicas, en las que se reconocía un sistema territorial en el que se respeta la vida y la coexistencia pacífica, se intercambiaban conocimientos sobre servicios medicinales y rituales, el compadrazgo y la tradición de las mingas en las que se privilegiaba la solidaridad y el trabajo colectivo.

La presencia y consolidación de los actores armados en la región, la dinámica y agudización del conflicto hizo ruptura en la cultura de las comunidades negras, por lo que la Comunidad de Paz ha representando frente a esa realidad un mecanismo que permite no sólo la protección de la cultura de estas comunidades negras sino su reencuentro con ella.

- Constitución de procesos en construcción. No obstante los importantes logros alcanzados por las Comunidades de Paz, en términos de los aspectos señalados anteriormente, debe tenerse en cuenta que se trata de experiencias en construcción, perfectibles, en la medida en que subsisten en medio del conflicto; en que éste ha dejado una huella profunda en los miembros de estas comunidades, quienes a través de importantes procesos de organización y capacitación fortalecen su compromiso; y en que aún no han logrado superar la emergencia económica.

- Evidencian otra realidad en el país, como alternativas de construcción de la paz. La agudización y degradación del conflicto interno armado en Colombia, al igual que su impacto en términos de amenaza del sistema político, pérdidas humanas, altos costos económicos, daño ecológico, violación de derechos humanos, infracción del Derecho Internacional Humanitario y ruptura del tejido social, entre otros, han generado en el gobierno, en algunos sectores de la opinión pública y diversas expresiones de la sociedad civil, la necesidad de centrar esfuerzos en la búsqueda de una solución negociada del conflicto interno armado.

Sin embargo, frente a estas iniciativas surgen las Comunidades de Paz de San José de Apartadó y de San Francisco de Asís, como otra realidad frente a la búsqueda y construcción de la paz en el país.

Realidades que representan aportes a la paz desde lo local, construidos en forma silenciosa, en medio del fuego cruzado, sin el acompañamiento del gobierno, como manifestación de la voluntad de unas comunidades que al soportar en forma directa el impacto del conflicto, deciden organizarse para resistir pacíficamente, demandando de los actores del conflicto el respeto a su condición de población civil, a su derecho a la neutralidad y a su derecho a la paz.

Ante la previsible intensificación del conflicto dentro de negociaciones de paz en medio de la guerra y su prolongada duración, se convierten estas iniciativas de paz desde la base, en mecanismos de significativa importancia para la protección de la población civil, especialmente en las zonas de conflicto, para el desarrollo de un proyecto de vida compatible con el valor de la paz y para materializar el derecho a la paz de estas comunidades.

### **Rasgos comunes y diferencias de las comunidades de paz**

Estas experiencias comparten rasgos comunes y diferencias. Dentro de sus rasgos comunes se identifican<sup>30</sup> :

- Son experiencias que surgen en medio del conflicto y se encuentran en construcción.
- Surgen en regiones de alta violencia como el Urabá Antioqueño y el Urabá Chocoano.
- Encuentran su origen en regiones donde ha sido evidente la ausencia del Estado.
- Quizás como consecuencia de lo anterior, se trata de zonas en las que la insurgencia emergió y alcanzó a consolidarse, mediante el control territorial, social y político durante un largo período.
- Emergen en una población civil violentada por el accionar de la insurgencia, los paramilitares y el Ejército.
- Surgen inicialmente como propuesta de protección de la Diócesis de Apartadó y las ONG, Cinep y Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, aunque posteriormente esta iniciativa es apropiada y enriquecida por la población.
- Emergen como mecanismo de protección y de prevención del desplazamiento forzado.
- Han contado como soporte fundamental, tanto en su surgimiento como en su perfectible desarrollo, con el apoyo y acompañamiento de la Iglesia, organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación internacional.
- Han permitido una mayor autonomía de la comunidad frente a los actores armados, aunque el nivel alcanzado no sea aún el esperado.
- Han posibilitado la reconstrucción del tejido social, al proteger a la población de nuevos desplazamientos y generar una organización comunitaria basada en la solidaridad, el bien común y el trabajo comunitario.
- Se han fundamentado en el compromiso de sus miembros de no participar directa ni indirectamente en la guerra, y de neutralidad y transparencia frente a todos los actores armados.
- Han asumido la agresión de los actores armados.
- Sus miembros han alcanzado importantes niveles perfectibles de apropiación de la iniciativa.
- A pesar de representar importantes iniciativas de paz desde lo local, no han sido suficientemente apoyadas y acompañadas en forma integral por el gobierno.

Se identifican dentro de sus diferencias:

- La Comunidad de Paz de San José de Apartadó es una experiencia pionera y ejemplarizante, al ser la primera en el país y lograr una duración de dos años y medio.
- La Comunidad de Paz de San José de Apartadó ha sido objeto de mayor estigmatización por parte del Ejército, la insurgencia y las autodefensas, quienes la han considerado una ventaja estratégica de su oponente.
- La Comunidad de Paz de San José de Apartadó está integrada por 1.202 personas de las 17 veredas desplazadas del corregimiento.
- La Comunidad de Paz de San Francisco de Asís está integrada por cerca de 4.500 personas de 49 comunidades, que fueron objeto de uno de los desplazamientos de mayor magnitud en el país.
- Los miembros de la Comunidad de Paz de San Francisco de Asís soportaron las condiciones de vida indignas y contrastantes con su cultura, durante su hacinamiento en Pavarandó. A pesar de que la Comunidad de Paz de San José de Apartadó soportó la restricción de alimentos durante el retén, no tuvo las condiciones degradantes de vida ni el hacinamiento del campamento de Pavarandó.
- La Comunidad de Paz de San Francisco de Asís surgió inicialmente dentro del proceso de búsqueda de una solución definitiva al desplazamiento forzado y posteriormente posibilitó el proceso de negociación para el retorno o la reubicación de la población.
- La Comunidad de Paz de San Francisco de Asís está integrada por miembros que representan la diversidad étnica de negros y mestizos, mientras que los campesinos de San José de Apartadó provienen principalmente de municipios de Antioquia.

#### **Principales límites de las comunidades de paz31 .**

- La fragilidad económica que les ha impedido superar la emergencia y la ausencia de alternativas para la comercialización de sus productos.
- Su vulnerabilidad frente al desconocimiento de los actores armados de su decisión de no participar en el conflicto y frente a los rumores de personas sin compromiso con estas experiencias, que con sus comentarios maledicientes ponen en riesgo la experiencia.
- La falta de acompañamiento de las instituciones del Estado, no armadas, en sus diferentes niveles.